



QUIMERA

NOVELA POR ENTREGAS

por Antonio Moreno Álvarez

Prólogo del editor

Hace tiempo que pienso que los editores somos personas privilegiadas. Disfrutamos de la lectura inédita de muchas historias que se nos remiten en busca de una vía de divulgación. Es difícil de expresar el impacto que produce en nuestro ánimo esa sensación mezcla de primicia literaria y de confianza personal depositada por los escritores.

Antonio Moreno Álvarez, a la vista de su currículum, además de compartir generación y preferencias (cómic y cf) es uno de los nombres propios de esa confianza de la que les hablaba en el párrafo anterior.

La primera obra suya que cayó en mis manos fue el relato **Cero-punto-uno**, que trataba sobre realidades alternativas y las huellas difusas que dejaban en el cerebro. Valorada muy positivamente por el jurado del Premio Andrómeda del año 2005, fue declarada finalista en ese certamen.

Por fortuna, aquella participación no quedó en puntual y les confieso que somos deudores en nuestra modesta factoría de ficción de momentos muy agradables y teorías más interesantes si cabe, como reflejan otras narraciones suyas que hemos publicado: **Oqertarsuaq**, **Instrumentos Operativos** o que están previstas de editarse **Mentir sin hablar, hablar sin mentir**.

Personalmente, no conozco medida mejor que la frecuencia para calificar la valía de un autor. La carta de recomendación de Antonio Moreno es que, cada vez que se ha presentado a una de las convocatorias de Libro Andrómeda, siempre ha llegado a la fase final; haciéndose con un lugar destacado por méritos propios. En su caso, la frecuencia se ha convertido en costumbre de labor bien desarrollada.

*Ahora hablemos de **Quimera**.*

Va a ser publicada por entregas en Internet. Un formato poco utilizado hasta la fecha en www.libroandromeda.com para obras de larga extensión y del que hoy carecemos de antecedentes previos. Sin embargo, por las características de esta historia, pensamos que puede salir bien la experiencia.

Tenemos la suerte de que *Quimera* es el primer vuelo de Antonio Moreno en el ámbito de la novela, con lo que este hecho puede tener de



valor histórico y documental para los aficionados. Las virtudes principales de la trama son que el lector no sabe hacia dónde le llevan y que la mayoría de los usos informáticos, biotecnológicos o sociales que se citan son plausibles de acontecer en un futuro cercano. Escrita a modo de homenaje a Alan Moore, recuerda sus más destacadas novelas gráficas: *Watchmen* o *V de Vendetta*. Por lo que si disfrutaron con ellas, les auguro que también lo harán con la creación de este escritor sevillano.

Quimera es la historia de una revolución de pensamiento y de cómo el protagonista será llamado a comprender las causas de la lucha.

Si esta iniciativa, un poco pionera, goza de aceptación entre los lectores y visitantes de nuestro portal, supondrá el inicio de una línea de divulgación en formatos de mayor extensión vía Internet complementaria a la edición tradicional en papel por la que se nos conoce.

En todo caso, este año 2009, está previsto que tenga un marcado sabor a novela por los proyectos comprometidos que tienen que ver la luz. Y Antonio Moreno Álvarez, un poco mal que le pese -pues sufre de la típica modestia de los ciertamente importantes, los autores con oficio que escriben por el placer y la inquietud de contar historias- está destinado a iniciar este nuevo curso editorial.

Pasen y lean... la revolución está servida.

Claudio Landete.
Editor de Libro Andrómeda.

Presentación del autor

Vaya por delante que no me gusta mucho hablar de mí, pero ahí van unos cuantos datos por si a alguien puede interesarle.

Me llamo Antonio Moreno y tengo 47 años.

Estudié Ciencias Físicas pero no terminé la carrera, cosas que pasan a esas edades. Al poco, me desplazé a los E.E.U.U., donde residí un año. Años después -en 1992- hice el curso "Master de Guiones para Cine y Televisión" organizado por la Universitat Autònoma de Barcelona.

Desde niño he devorado centenares de libros y cómics de mi género favorito, la ciencia-ficción. Aún recuerdo aquellas novelas baratas con letra minúscula que tenían el mismo formato que las de espías que compraba mi padre, esos relatos de autores como Asimov, Lem, Verne, Wells, Stapledon, Orwell, Clarke, Sturgeon, Vance... y de algunos españoles que firmaban con pseudónimo, todo lo que caía en mis manos era devorado. Ahí nació mi cariño por el género. En el camino, hasta llegar a hoy, he hecho muchas cosas pero muy pocas relacionadas con ese género que adoro como lector.

Empecé a escribir cómics de fantasía a la edad de 11 años con mi hermano, él dibujaba y yo escribía los textos de los globos, supongo que ahí



nació la idea de escribir; yo no podía dibujar (ya lo hacía mi hermano, y muy bien) así que me quedé con las letras. Algunos años después gané el premio nacional de guiones que organizó Toutain –creo que en 1980- y entré en el mundo de los comics de aquellos años, pero nunca pude ganarme la vida como escritor de ciencia-ficción. Así que comencé a hacer de todo, corrector, traductor, guionista de historias infantiles Editorial Bruguera, de vida cotidiana para El Víbora y muy pocos guiones de ciencia-ficción para Toutain.

Vivir del mundo de cómic sólo me sumía más y más en la pobreza, así que –casi por casualidad- comencé a trabajar en televisión, de nuevo haciendo de todo, documentales, talk-shows, diálogos, documentación, concursos, etc. Incluso coescribí dos tv-movies y una comedia romántica que se estrenó en los cines (con más pena que gloria). También he trabajado en el mundo de la animación, como guionista y dialoguista.

Hasta hace pocos años, no había tenido el valor de escribir relatos o novelas, jamás me había atrevido a hacer algo que me inspiraba –y me inspira- tanto respeto. Escribir relatos de ciencia-ficción ha sido -y es- para mí un mundo nuevo.

La literatura de ciencia-ficción es mi pequeño sueño adolescente, el poder especular, jugar con el futuro, cómo podría ser el mañana, el poder jugar con “qué pasaría si”, pero el hecho es que en este género soy un novato.

Antonio Moreno, febrero de 2009

